



La venida del Mesías

“¿Eres tú el Mesías a quien hemos esperado o debemos seguir buscando a otro?” Lucas 7:20 NTV



Alejandra Montamat

Para Reflexión Bautista



La historia mesiánica en la Biblia se insinúa desde el tercer capítulo del Génesis, pero tiene su desarrollo más amplio en la historia de Israel en especial a través de sus profetas. El “ungido” de Dios, aquel que prometía destruir la obra de la serpiente fue largamente esperado. Eva tuvo su primera esperanza en Caín, pero cuando éste mató a Abel su hermano, ella creyó que Set sustituiría al primogénito como “la simiente” que Dios le había prometido.

Aunque la obra del Mesías ya estaba preparada desde antes que el mundo fuese creado (1^a Pe 1:18-20, Ap 13:8), los tiempos de Dios se cumplieron recién cuando María concibió su primogénito del Espíritu Santo. En aquel viaje a Belén, a causa del censo que Augusto César decretó para todo el mundo romano, el niño tan ansiado fue recibido y acostado entre animales que descansaban a causa de una larga travesía. Aunque José vivía en Nazaret de Galilea, su familia pertenecía a la tribu de Judá, más precisamente a la familia de David y por ello debió dirigirse a la ciudad natal del antiguo rey. Debido a la sobrepoblación de esos días, era imposible hallar un lugar físico más decente para acoger a la madre y el recién nacido.

La Biblia detalla eventos especiales que sucedieron alrededor de la fecha establecida por Dios. Primero un ángel del Señor le anunció a unos pastores de la comarca que ese día había nacido en la ciudad de David el Cristo (el mesías) e inmediatamente un coro celestial numerosísimo alababa a Dios por su buena voluntad al cumplir con el envío de su Ungido a los hombres. Cuando estos pastores confirmaron la llegada del niño, salieron por las calles alabando a Dios por las cosas que habían visto y oído. A la semana Jesús fue circuncidado y presentado en el templo, allí dos ancianitos fueron los encargados de recibir la gran noticia: **el Mesías, el salvador de todos los pueblos, había llegado por fin (Lc 2:22-38).**

En paralelo, una señal astronómica, una estrella particular apareció en el cielo de Oriente la cual guió a una caravana de sabios especializados hasta Israel, a su capital Jerusalén. Allí se presentaron en el palacio real solicitando conocer al futuro recién nacido rey, algo que sorprendió al monarca que ni siquiera era judío sino idumeo. Es interesante que todos los consejeros de Herodes recurrieron a la Biblia y especialmente a las profecías para declarar dónde habría de nacer el Mesías prometido y que efectivamente la estrella coincidiera en Belén, lugar donde los magos hallaron a la madre y su niño.

¿Pero por qué se turbó el rey Herodes y con él toda Jerusalén? ¿Acaso las profecías mesiánicas no eran la esperanza para Israel? ¿Por qué les solicitó a los sabios ir a confirmar el nacimiento y después mandó matar a todo niño nacido en aquellos meses?

Muy pocas personas ignoran las fiestas navideñas, al menos en la cultura occidental. La fecha elegida en el calendario juliano o el gregoriano, pasando por los adornos, las comidas y muchas de las canciones típicas nada tienen que ver con la historia bíblica, pero la idea del nacimiento de un tierno e indefenso niño no parece inquietar a nadie. Una frase de la Misa Criolla de Ariel Ramírez nos recuerda que esa fragilidad y humillación acompañarían al niño en su adultez: **“Niñito pequeño no despiertes nunca/ sé siempre chiquito como flor de azar/ no te hagas hombre, no crezca tu cuerpo/ el mundo al que amas te va a hacer llorar”.**

Treinta años de silencio atravesaron la historia y la geografía de Israel desde aquellos acontecimientos, hasta que un día, un hombre rudo, vestido de piel de camello y apartado de las rutinas hebreas comenzó a declarar la inminente llegada del Mesías y de su reino prometido. Su predicación instaba al arrepentimiento, como lo había hecho Elías a Israel en la época del rey Acab. Si alguno deseaba poder ingresar al reino mesiánico, debía ponerse a cuentas con Dios, volver a respetar el espíritu de la Ley y temer por las consecuencias del pecado; aquellos

que entendieron esta proclama aceptaron bautizarse en agua como señal de adhesión (Mt 3:4-6). Algunos sacerdotes, levitas y fariseos de Jerusalén que recordaban el episodio de los magos calcularon que este Juan debió haber nacido por aquel entonces y fueron a preguntarle si acaso él era el Mesías; se les respondió que no era ni el Mesías, ni Elías, solamente un heraldo, un adelantado anunciando la venida del Rey (Jn 1:21). **¿Por qué la idea del arribo del Mesías atraía a muchos pero disgustaba a otros?**

¿Qué parte de la venida del Cristo atrae las personas? ¿Qué parte de su mesianismo rechazan?

La clave para entender tanto la atracción como el rechazo del Mesías está en la misma Biblia. Dios decidió dejar escritas muchísimas profecías acerca de Él. Un número tan importante tiene doble propósito: hacer obvia su identificación y, si se cumple todo lo escrito sobre Él, hacer imposible la tarea de un impostor.

Es habitual en nuestras congregaciones recordar las profecías acerca de su nacimiento y de su obra de Siervo: descendiente de David, nacido de una virgen en la ciudad de Belén, criado en Nazaret, obrador de milagros de misericordia, despreciado y humillado por las autoridades, vendido por treinta piezas de plata, traicionado por sus amigos, muerto en el madero sin justa causa...todas profecías literalmente cumplidas.

Pero es evidente que los judíos tenían en sus mentes otras profecías bíblicas del Mesías Rey, el Ungido de Dios, el Señor de Señores, el sol de justicia, el vencedor de todos los enemigos de Dios y su pueblo. Estas profecías eran las que se recordaban más frecuentemente en las sinagogas. Juan el Bautista enfatizaba que el Mesías bautizaría con el Espíritu Santo pero que separaría el trigo de la paja antes de instalar su reino (Mt. 3:12). Los celotes esperaban un mesías guerrero como David para librarse del yugo de Roma, los fariseos esperaban su llegada para ser los primeros y (según ellos) los únicos dignos de participar como súbditos. A ninguno de ellos les convenció las actitudes y las enseñanzas de Jesús. Pero unos era un blasfemo, para otros un sabio erudito pero un cobarde guerrero, hasta Juan el Bautista encarcelado y desesperanzado tuvo dudas acerca de su mesianismo. ¿Eres tú el que había de venir o esperaremos otro? Todos tenían muy frescas las profecías del Rey pero habían olvidado al Mesías Siervo que tenía primero que quitar el yugo del pecado para abrir el acceso del reino de Dios a los hombres.

Cuando Jesús resucitó se presentó a sus discípulos y tuvo que convencerlos de su persona. Lo mismo le sucedió con otros testigos como las mujeres, los hombres de Emaús y hasta el mismo Saulo de Tarso. Cuenta la Biblia que antes de ascender a los cielos y encomendarles la Gran Comisión, Jesús prometió a sus discípulos que los bautizaría con el Espíritu Santo para que fueran testigos (mártires incluso) de su obra a todas las naciones. Esa conversación se vio interrumpida por una pregunta de sus discípulos: ¿Instalarás ahora el reino mesiánico? Jesús sólo respondió que no era asunto de ellos conocer los tiempos de Dios. Inmediatamente ascendió a los cielos y unos ángeles le aseguraron que de la misma forma que subió un día descendería a la vista de todos (Hch, 1:5-11).

En estos tiempos posmodernos nada es absoluto. Nadie puede arrogarse todo el conocimiento, ni todo el poder, ni toda la sabiduría. Ninguna religión puede asumirse como la única verdadera y ningún dios puede declararse Dios. Es por ello que la navidad cristiana resulta aceptable en la medida que presente a un niño tierno nacido casi de urgencia en un camino polvoriento. El “*espíritu navideño*” se interpreta como un tiempo de tolerancia y paz, de buena voluntad de un hombre con otro hombre. La entrega sacrificial de Cristo se rebaja al capricho de un gobernador y unos religiosos envidiosos de la popularidad de un joven carpintero místico. Hasta ahí la historia resulta empática y todos disfrutaban del feriado.

Si acaso agregáramos lo que la Biblia enseña que ese niño es Dios encarnado, que su muerte fue más que un sacrificio puramente físico y mental sino el único medio que Dios aceptó para

Colaboradores de

Reflexión
BAUTISTA

Reflexión Bautista es

un espacio abierto a la reflexión

de temas sociales, actuales y

de la vida de nuestra Asociación

e Iglesias a la luz de

la Palabra de Dios.

Háganos llegar su comentario,

opinión o colaboración,

para lo cual lo invitamos a

hacerlo a través de nuestra

dirección de e-mail:

reflexion@bautistas.org.ar,

en el cual le haremos llegar

los detalles técnicos para

su publicación.

quitar la condena segura a la que nos llevan nuestros pecados, que si no aceptamos su gracia y nos arrepentimos no hay posibilidad de perdón, que la justicia la determina Dios y no los hombres; entonces la reacción general cambiaría.

Como Jerusalén en tiempos de Herodes y los magos, todos los hombres se perturbarían; como los fariseos que condenaban a Jesús esa noche en casa de Caifás al escuchar de su boca que él mismo descendería del cielo del estrado de Dios (Mt 26:63-64); como los griegos que escuchaban el discurso de Pablo en el Areópago acerca del día de juicio que Dios tiene determinado para todos los hombres (Hch. 17:30-32).

La venida del Mesías fue turbadora en Israel y lo ha sido para toda la humanidad perdida espiritualmente. Lo es para aquellos que están ciegos a la posibilidad de creer en la Gracia de Dios, para los que no comprenden que el amor de Dios es el único motivo por el cual tenemos una oportunidad de perdón. La navidad es la ocasión que la iglesia tiene para invitar a todos a conocer el plan de Dios para nuestra eternidad.